

III CONCURSO LITERARIO "ENEIDA"

Categoría Infantil

# *Historia de un puente*

*Lema: Crónica de Villamiel*

## *Historia de un puente*

1.

Eran tiempos en los que gobernaba en Castilla-La Mancha el Presidente D. Alfonso Contreras. En aquella época Villamiel de Toledo era un pueblo muy pequeño. Apenas tenía 500 habitantes y el arroyo dificultaba el acceso, sobre todo en tiempos de lluvia, pues no había ningún puente de piedra por el que se pudiera pasar. Un día los villamieleros pusieron un tronco cruzado sobre el arroyo, con la ayuda de unos cuantos torrijeños, para poder pasar.

Pero este problema preocupaba a todos los vecinos. Tanto que los habitantes de Villamiel se lo dijeron al Presidente de Castilla-La Mancha, el cual les dijo que le trasladaría el problema al Ministerio de Obras Públicas. Pero pasaban los meses y nadie daba una respuesta. En el fondo, pensaban que no era muy rentable hacer un puente para tan poca gente, pues costaría mucho dinero. En el ayuntamiento de Villamiel estaban cada vez más preocupados, pues los vecinos protestaban por el peligro y la incomodidad de atravesar el viejo tronco de madera. Pero veían que el pueblo de Villamiel no tenía la cantidad apropiada.

Viendo el problema que tenía el pueblo, se convocó una reunión en la plaza del ayuntamiento. Si no llegaban ayudas, tendrían que ser los propios villamieleros los que resolvieran esta situación. Los vecinos mostraron su generosidad y se pusieron en acción. Buena parte de sus habitantes, que siempre se habían dedicado a las tareas agrícolas, marcharon a otras localidades, como Toledo, Madrid o Torrijos, para así ganar dinero y poder colaborar con sus donativos a la construcción; otros ofrecieron su trabajo en el puente como medio de ayuda. Pero esta buena voluntad no era suficiente para poder empezar el puente con garantías de finalizarlo, pues aún así no les llegaba el dinero necesario para la construcción.

2.

Un día conocieron que el Rey estaba visitando la comarca. Una comisión, con el alcalde a la cabeza, fue a verle pidiéndole que visitara nuestro pueblo. Si estaba conociendo los pequeños pueblos, ¿por qué no iba a venir a Villamiel? Todo el pueblo estuvo esperando el feliz día en el que el monarca llegaría a Villamiel, y

cuando por fin se hizo realidad todos los vecinos estaban esperándole. El alguacil lanzó cohetes cuando llegó al pueblo y todos gritaron: ¡Viva el Rey! En la plaza un grupo de vecinos, vestidos para la ocasión, danzó unos bailes típicos, y el Rey comprobó que la alegría del pueblo era de corazón.

Luego llegaron los discursos. El alcalde, muy nervioso y casi temblando, le dio la bienvenida y enseguida le contó el problema:

- Majestad, no tenemos puente. El pueblo no puede crecer pues el arroyo separa nuestras tierras. Hemos hecho todo lo posible, y hemos pedido ayuda al Ministerio y a Castilla-La Mancha, pero nadie nos echa una mano. Los vecinos han aportado donativos, pero no es suficiente.

Viendo el Rey la crisis en la que se encontraba Villamiel, aportó tres millones de pesetas. Los villamieleros no sabían cómo manifestar la alegría que sentían. Pero entonces surgió otro problema: el Ministerio de Obras Públicas no permitía que el Rey pagase esa cantidad, pues no era asunto de su Majestad. El Rey propuso hablarlo más tarde, pues los villamieleros querían que se quedase, porque iban a preparar unas migas para todo el pueblo. De repente aparecieron los periodistas y las cámaras, pero los villamieleros no se lo permitieron y les mandaron a “hacer gárgaras”.

### 3.

Todo lo que ocurrió en Villamiel fue muy comentado. Y aunque los periodistas se enfadaron mucho, informaron en los periódicos de todo lo ocurrido. El Rey se había enojado con el Ministro de Obras Públicas, porque primero no respondió a la petición de ayuda del pueblo y luego no dejó al Rey entregar su dinero. Debió de haber mucha polémica, pues viendo el Presidente de España lo que ocurría con el Rey, llamó al alcalde de Villamiel y a Don Alfonso Contreras. El alcalde dijo que no sabía lo que tenía de malo, a lo que el Presidente del Gobierno dijo:

-¿Qué no lo sabe? ¡Pues que nos arruinamos, Señor Alcalde, nos arruinamos por culpa de Villamiel!...

-Pero Señor Presidente- le cortó el alcalde- ¿para qué está usted o el Rey entonces, eh? Pues para ayudar.

El Presidente de Gobierno se calló. Tenía razón. Con aquella pequeña disputa se arregló la cuestión. Cinco minutos más tarde el Presidente llamó al ministro y le ordenó:

- Comuníquese al alcalde de Villamiel que el Ministerio se hace cargo de la construcción del puente.

Cuando se conoció la noticia los vecinos fueron a la plaza del ayuntamiento y dieron vivas y gracias al alcalde.

#### 4.

Al día siguiente se contrataron a los albañiles, y se eligió al arquitecto. Este era muy famoso por sus construcciones; pero más en Castilla-La Mancha.

Aunque realizaba varios encargos, no ganaba mucho dinero. Por lo cual su familia no tenía el pan necesario para comer. Aún así, se puso a trabajar e hizo el plano del puente; con todas las medidas, el número de ladrillos, etc...

Terminado el plano, se lo entregó al encargado de los albañiles, el cual daba las órdenes.

Después de un mes, el puente estaba terminado, sólo quedaba quitar los andamiajes. Pero cuando los fueron quitar, empezó a llover, y se tuvieron que ir.

El arquitecto fue a ver cómo estaba el puente. Pero descubrió que había cometido un error en sus cálculos; el cual produciría el derrumbamiento del puente.

Cuando volvió a su casa, se encerró en su dormitorio. Su mujer y sus hijos se extrañaron de la actitud del padre.

El padre les contó su error; pero no se atrevía a decírselo a nadie. Pues si se lo contaba al alcalde, al párroco, al Rey o al Presidente de Castilla-La Mancha, le podrían quitar el trabajo y se arruinaría. Su hijo pequeño tuvo una idea. Como había una tormenta, simularían un incendio provocado por un rayo. Todos pensaron que era buena idea. Así que cogieron una cerilla y prendieron fuego a los andamios. Al principio, parecía que la lluvia iba apagar el fuego; pero no fue así. Los andamios ardieron y el puente se cayó, produciendo un gran estruendo. Los villamieleros y los pueblos de los alrededores creyeron que se había producido un trueno muy cerca, a causa de la tormenta.

Pero cuando fueron a verlo la mañana siguiente, comprobaron que el puente se había derrumbado. Se pusieron a buscar la causa, y vieron que las cuerdas estaban quemadas.

Todos se apenaron por el derrumbamiento, pero aún así no perdieron la esperanza. Así que volvieron a pedir al arquitecto que hiciese otro plano.

## 5.

Esta vez los vecinos no tuvieron que pedir ni llamar a ninguna puerta. Fue don Alfonso Contreras en persona el que llegó a Villamiel y mandó reunir a los vecinos. Delante de todos, sacó de su bolsillo un papel alargado y lo firmó. Y dándosele al alcalde dijo:

- Con este dinero podréis hacer otra vez el puente.

Un vecino, en voz baja, dijo a su mujer:

- Esta vez no quieren que se entere el Rey.

Pero su mujer le dio con el codo y le dijo que se callase, que siempre estaba con sus cosas...

Las obras fueron muy rápidas y el puente era precioso y más grande que el anterior. Después de inaugurar el segundo puente, celebraron una fiesta, a la cual invitaron al Rey y al Presidente de Castilla-La Mancha. El pueblo estaba muy contento por su puente. El arquitecto estaba también muy contento, se sentía afortunado, ya que su familia le había salvado de la ruina. Pero la mujer y los hijos se sentían culpables. Por eso fueron a decirle al párroco lo que habían hecho. El párroco vio la valentía y el coraje por ayudar al arquitecto. Por eso, no dijo nada a nadie y guardó el secreto.

Al cabo de los años, el arquitecto y su mujer murieron; pero sus hijos siguieron el ejemplo de su padre. Sus construcciones fueron conocidas en todo el mundo.

¿Quién podría imaginar que estos muchachos fueron los que ayudaron a construir el puente más famoso de Nueva York? Sí, aunque parezca imposible así es.

## 6.

Con el tiempo, Villamiel fue creciendo. Fueron necesarios nuevos puentes y mejoraron también las carreteras. También construyeron un colegio nuevo muy grande y bonito al otro lado del arroyo. Y el pueblo se fue uniendo más.

Villamiel tuvo sus puentes, y los conserva hasta hoy. Gracias a ellos, tiene su debida comunicación.

Por eso debemos tener en cuenta la gran ayuda de algunas personas; pero sobre todo la ayuda de los representantes de nuestra región: Castilla-La Mancha.

**¡VIVA CASTILLA-LA MANCHA!**

**¡VIVA!**